

mo aciertos de observación las pinceladas sobre las incidencias del viaje, de las parejas de recién casados, la casi «homérica» presencia de los problemas con más de doscientos carros de labor ante cuya pujanza enmudece la ironía; en la verídica descripción se ha revelado el autor como el más feliz cronista de nuestro primer monasterio mariano. La devoción popular campea a despecho de alguna frase picante y del desenfado del lenguaje. Es este primer viaje digno de la pluma de Santiago Rusiñol; el diálogo brota con naturalidad suma de las situaciones.

No así el viaje a Valldemossa en que los interlocutores toman pretexto del paisaje o de las diversas escenas, para discurrir donosamente por su cuenta. Sin embargo, en este viaje se hallan bellas páginas como las que se refieren a la matanza del cerdo y al parlamento de la lechona asada, que hace pensar en alguna extraña relación entre humorismo y gastronomía, como en el Julio Camba de «La Casa de Lúculo» y en José Plá de «La Cuina catalana». También nuestro proteico y celeberrimo poeta satírico del Ochocientos, D. Pedro A. Peña escribió un tomito de gran éxito sobre cocina mallorquina.

Como en la excursión de Lluch, la popular «camiona» que va siendo desplazada por lujosos autocares, adquiere categoría literaria como en otro tiempo la diligencia y la silla de posta.

El avisgado Mr. Paul no tiene en este segundo viaje, papel preponderante; es ahora la norteamericana simbólica Miss Sand la que con su indumento sumario y sus maneras, pretende vanamente escandalizar a las gentes como hiciera George Sand de la que es contrafigura, y que en cuanto a fumar y vestir pantalones no hizo más que anticiparse cosa de un siglo. Hoy no sería posible según Gafim escribir el libro delbelador sobre Mallorca de George Sand que mereció la invectiva juvenil del historiador Quadrado.

El pantagruélico banquete de Son Moragues, con la cómica irrupción de los elementos de una agrupación folklórica o «Parado», se esfuma al final, y, tal vez por gracia de unas gotas de surrealismo, nos quedamos flotando

REUS LINGUA CLUB

Conferencia de M. Pierre Deffontaines

Organizado por el «Reus Lingua Club», de la Sección de Literatura del Centro de Lectura, se celebró el pasado día 26, una conferencia en francés, bajo el título «Au pays des grands hivers, le Canada français», a cargo de M. Pierre Deffontaines, Director del «Instituto Francés» de Barcelona.

Inició la conferencia resumiendo en una sola frase su mayor impresión sobre el Canadá, diciendo que vivir en aquel país, es estar en constante lucha con el atroz invierno que durante 6 meses se adueña de un modo total del territorio, paralizando completamente la agricultura.

Luego, a través de unas magnificas fotografías en colores que se iban proyectando, fué mostrando toda una serie de bellísimos paisajes, haciendo resaltar la belleza que encierran, con sus campos cubiertos de blancura, con sus grandiosos bosques y aún en las mismas ciudades, donde las casas reúnen un encanto especial, propio del país. Explicó brevemente las costumbres y modo de vivir de los canadienses.

Como dato curioso, hizo notar que en el verano, en fuerte contraste con el duro invierno, se registran temperaturas muy elevadas.

De manera muy amena y con dicción clarísima, M. Deffontaines comentó todas las fotografías que se iban proyectando, desarrollando el tema con expresiones sumamente atractivas, jugosas y certeras.

Finalizó la interesante charla, insistiendo sobre dos puntos en extremo importantes, a su parecer:

El Canadá se industrializa rápidamente y de un modo formidable, prometiendo ser a corto plazo, una de las mayores potencias industriales en el mundo. Este país dista mucho de ser ya el que se conoce a través de una abundante literatura que lo presenta, por ejemplo en la conocida obra «Marie Chapdelaire», como un territorio de fuerte carácter rural y con grandes extensiones de terreno deshabitadas. Precisamente, en el norte del país, existe actualmente la mayor fábrica de aluminio que se encuentra en el mundo, que ocupa a unos 30.000 obreros.

El carácter canadiense es más bien latino, de neta influencia francesa, teniendo muchas afinidades con nosotros, los mediterráneos, y distando mucho del carácter estadounidense. Es de gran importancia este detalle, que hace que en la misma América del Norte, exista un pueblo tan afín con los países latinos.

entre la realidad y el sueño, lo que es de pura cepa literaria.

En el tercer cuadro de viaje, más descriptivo que los otros dos, aparecen los pueblos de Levante con sus características y en él se ponen igualmente de manifiesto las dotes de narrador y humorista de Gafim.

Bartolomé Forteza.